

posición iliaca inferior y una gran movilidad. Véase como interpreta Jaboulay estos hechos en su artículo del *Nouveau traité de chirurgie clinique et opératoire de Le Dentu et Delbet*: «Cuando el ciego hállase fuertemente distendido por las materias fecales, su ligamento superior le impide dilatarse por su parte inferior; se dilata por su parte posterior, que tiende a dirigirse hacia arriba y adentro. El ligamento inferior entra entonces en juego y limita este movimiento de básculas, pero este ligamento es mucho menos resistente que el ligamento superior, porque no está formado más que por la doble hoja peritoneal que constituye el mesenterio. Así, bajo la influencia de una distensión cecal pronunciada se deja alargar y cede al fin, en tanto que el otro ligamento ha resistido».

Dentro de la tercera categoría de causas determinantes deben incluirse las condiciones patológicas que orientan el apéndice hacia uno de los orificios herniarios. Trátase en ocasiones de adherencias patológicas del apéndice con otras vísceras ya herniadas, en cuyo caso, por tracción, será aquel órgano conducido en ectopia; cuya concepción teórica nos la confirma un experimento practicado por Renault. Dice dicho autor, que si en el curso de una operación de hernia inguinal del lado derecho se hace tracción sobre la parte súpero-externa del saco, es posible en algunas ocasiones, sobre todo cuando el ciego no está muy alejado, conducirlo hacia la herida; de una manera análoga a lo que ocurre para la vejiga cuando se tracciona sobre la parte interna del saco. Además, cuando un enterocece está constituído, es casi siempre la última porción del íleon la que penetra en el saco herniario; quiere decirse que sus tracciones se ejercerán sobre el ciego y consiguientemente sobre el apéndice, dirigiéndolos hacia la cavidad herniaria. En otros casos, son adherencias inflamatorias del apéndice con el epiploon y

de éste último con el peritoneo parietal, que al constituir un saco herniario arrastraría hacia él la porción de apéndice adherida.

En la misma categoría de hechos deberán incluirse la tos y los esfuerzos violentos, cuyos múltiples ejemplos nos lo demuestran las historias clínicas abundantes de mujeres que al lavar levantan un pesado canasto con ropa, o de otros que cargan sobre su espalda un pesado fardo, u otros, en fin, en que la hernia se produce (y más aún que la hernia la estrangulación de una ya preexistente) al trasladar muebles arreglando la casa. Mi observación inédita I y el siguiente caso relatado por Bartholomeusz, en «*The British Medical Journal*», en 1910, son ejemplos demostrativos: Tratóbase de una robusta mujer de 40 años, que sufría una hernia del lado derecho desde hacia cinco. La misma mañana de su ingreso en el Hospital había caminado aproximadamente unas cinco millas llevando en la cabeza un pesado fardo conteniendo 150 naranjas, cuando sintió repentinamente un vivísimo dolor en el lado derecho, comprobando que no podía reducir su hernia. Su historia era de constipada. La temperatura por debajo de la normal y 100 pulsaciones; la lengua seca y saburral, estado nauseoso. En el lado derecho y parte inferior del abdomen presentaba una masa bien definida, ancha, sumamente dolorosa al tacto (hiperalgesia definida, ancha, sumamente dolorosa al tacto (hiperalgesia cutánea), timpánica a la percusión. Los músculos del abdomen rígidos y la pierna derecha flexionada. Fué diagnosticada de hernia estrangulada y previó un enema llevada a la sala de operaciones. La intervención, bajo cloroformo, mostró en el saco herniario un contenido representado por el apéndice engrosado e inflamado y un líquido turbio de regular abundancia. Apendicectomía y curación.

(Continuará)

LA PROFESIÓN MÉDICA

SACERDOCIO... INDUSTRIA...

I

«Hay en la Sagrada Escritura un capítulo de gran honor y recomendación para los Médicos. Es el capítulo 38 del Eclesiástico, que trata del cuidado que debe tener una persona virtuosa de la salud. Y comienza así: *Honora medicum propter necessitatem*. Honra al médico antes de la necesidad. Porque al médico lo creó el Altísimo.

»Y dice después: Honra al Médico aún fuera de las necesidades porque el Señor lo ha creado... Aún del rey recibirá recompensa... Las medicinas las hace producir a la tierra el Señor y el hombre prudente no las desdigna.

»Dios ha dado a los hombres la ciencia de curar para que se hiciesen célebres por las virtudes admirables de los remedios.»

Luego señala sabiamente la conducta de los prudentes en la enfermedad.

«Hijo mío, en tu enfermedad no te descuides. Sino ruego al Señor y El te curará. Aparta el pecado, endereza tus obras y purifica de toda culpa el corazón... Luego da entrada al Médico; porque lo hizo el Señor; y no se aparte de ti porque te es necesario. Hay tiempos en que el bienestar está en sus manos. También ellos rogarán al Señor para que el Señor les dirija para dar salud y bienestar para la vida.»

Y concluye con un consejo moral muy hermoso.

«El que falta a la reverencia debida a su Criador, caerá en manos del médico.»

Con estas bellas e interesantes palabras, comienza un artículo el P. Remigio Vilariño, S. J.,